

# Coplas del domingo

## BECQUERIANAS

Dejaron sus cuerpos  
un sillón vacío;  
dejaron el cargo  
que habían tenido,  
y unos en silencio,  
otros compungidos,  
saliéronse todos  
del amplio recinto.

Iban ya disjuntos  
(habían dimitido);  
reinaba en sus almas  
un hálito frío,  
y unos contristados,  
otros tan tranquilos,  
fueron desfilando  
sin quejas ni ruido.

Pasados dos días  
otros han venido,  
y al verlos sentados  
en el mismo sitio  
de los que se fueron,  
exclamé afligido:  
¡Ay, Dios! ¡Qué olvidados  
los que han dimitido!

Sobre ellos arroja  
su manto el hastío,  
y ya no combaten  
con gesto aguerrido.  
En las soledades  
de su domicilio,  
añoran acaso  
el puesto perdido.

¿Volverán un día?  
¿Les guarda el destino  
quizás la sorpresa  
de ser elegidos?  
¡No sé; pero hay algo  
que yo no me explico  
y que me produce  
dolor infinito  
al ver tan aislados  
a los dimitidos!

Hoy Alvaro y Gabino se sonríen  
y a la lid se preparan con tesón.  
Los he visto a los dos guiñarse el ojo.  
¡Vaya por Dios!

Del salón en el ángulo oscuro  
con su puño y contera dorada,  
solitaria y de polvo cubierta  
estaba la vara.

¡Cuántos, cuántos proyectos dormían  
en la codiciadísima caña  
esperando la mano de hierro  
que los despertará!

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces por obra  
de los tiempos y las circunstancias,  
las ciudades, dormidas, esperan  
que las citen a suerte de varas!

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a poner,  
y pasarán, rozando tus cristales,  
todas de muy buen ver.

Pero aquellas que un día desahucaste  
de tu alero, con gesto de desdén,  
aquellas... al entrar la Primavera,  
¡también han de volver!

CESAR.

# Coplas del domingo

## BECQUERIANA

Dejaron sus cuerpos  
un sillón vacío,  
dejaron vacante  
el cargo edilicio,  
y unos en silencio,  
otros compungidos  
saliéronse todos  
del amplio recinto.

Sonando las llaves  
allá en un pasillo,  
cantaba el conserje  
la jota a su estilo,  
y mientras marchaban  
s'a dejar vestigios,  
al ver su desfite  
un macero dijo:  
¡Dios mío, qué tristes  
los que han dimitido!

En las noches largas  
del invierno frío,  
cuando la llovizna  
salpica los vidrios,  
en ellos pensando  
a solas me digo:  
¡Al fin se han marchado!  
¡Que vayan benditos!

Allá se las hayan  
por siglos y siglos,  
pues, salvo excepciones  
de tres, cuatro o cinco,  
no han sido, en conjunto,  
ningunos prodigios  
estos concejales  
que ahora han dimitido.

¿Volverán un día?  
¿Les guarda el destino  
quizás la sorpresa  
de ser elegidos?  
¡No sé; pero hay algo  
que yo no me explico  
y que me produce  
dolor infinito  
al ver tristes, mustios,  
a los dimitidos!

## MERENGUE

De la situación pasada  
me queda el dulce recuerdo  
de dos mil votos de gracias  
y de homenajes sin cuento,  
de elogios desmesurados,  
de combustiones de incienso  
ante el ara de unos cuantos  
que nunca lo merecieron.

Todo se volvió decir:  
"¡Qué lumbrera, qué talento!"  
"¡Su señoría es un hacha!"  
"¡Y su señoría un genio!"  
"¡Qué cultura la de usted!"  
"¡Y usted, qué conocimientos!"  
"¡Que colóquen su retrato  
en marco de terciopelo!"  
"¡Que conste en el acta un voto  
de hondo reonomimiento!"  
"¡Que le pongan un mensaje  
de gratitud y de afecto!"  
"¡Que le regalen un álbum!"  
"¡Que le hagan un busto en yeso!"  
"¡Que den su nombre a una calle!"  
"¡Y... que le compren un negro!"

Merengue y azucarillo  
fueron los pasados tiempos.  
Merengue y azucarillo  
y como tal se han disuelto.

## POSTAL

Don Luis: Si de ordinario  
desea hacer buen papel,  
ahí le va mi recetario:  
"Haga en todo lo contrario  
que don José y Rafael."

CESAR

# Coplas del domingo

## EL "CARABULLO"

¿De qué hablar estos momentos  
de veda tan rigurosa,  
en que una sencilla glosa  
de moderados acentos  
desata los elementos  
y provoca un apabullo?  
Escaparse del barullo  
es lo prudente y humano...  
(Hoy, una pluma en la mano  
es igual que un "carabullo").

¿Hablar de nuestro país?...  
Eso quisiera el coplero,  
pero aquí no basta el "quiero"  
cuando el censor hace ¡chis!  
No es hoy un grano de anís  
del periodista la empresa,  
porque la cuestión es esa:  
lo enjundioso silenciar,  
y, en cambio, poder hablar  
de lo que a nadie interesa.

Sabe, pues, que en Portugal  
marchan las cosas mal dadas  
y anda todo a cabeçadas  
en un caos fenomenal.  
Pero... hago punto final,  
que es un tema algo arriesgado  
este del país de al lado,  
y si la censura sopla,  
me tacha el censor la copla  
con el lápiz colorado.

¿Hablar de Italia?... ¡Pardiez  
que es peligroso el intento!  
¿De Marruecos? ¡Ni un comentario!  
¿De Rusia? ¡Fuera sandez!  
¿Se podría hablar tal vez  
de algún reciente decreto?  
Sería muy indiscreto  
meterse en tales embrollos.  
¡Ni está el honor para bollos  
ni yo en eso me entrometo!

¿Entonces, qué?... ¡Vive el cielo!  
¿A qué recurso ape'lar?  
O es necesario callar  
o hay que escribir en camelo.  
A tu bien criterio ape'lo,  
lector, y yo me escabullo;  
ya hay que envainarse el orgullo  
en este oficio tirano.  
¡Tener la pluma en la mano  
es tener un "carabullo".

CESAR.